

cide meterse en negocios turbios que acaban mal. En ese momento, la vida de los dos hermanos se desmorona y tienen que afrontar el futuro completamente solos.

La primera parte resulta interesante por el trabajo estilístico del autor, que desmenuza a los miembros de la familia, su pasado, el presente y los pocos sueños que tienen ya sobre el futuro, cada vez más gris. La segunda parte transcurre en Canadá, en la provincia de Saskatchewan, en una pequeña y triste localidad, Fort Royal. Arthur Remlinger, norteamericano nacionalizado canadiense, con un turbio pasado que Dell irá conociendo poco a poco y que determina la evolución de los hechos, mantiene a Dell a cambio de que trabaje en la limpieza del hotel del que es propietario, y que acoge a estadounidenses que viajan hasta allí para cazar gansos.

La estancia de Dell en Canadá le sirve para darse de bruces con la vida, aunque Ford solo describe en ese fuerte aprendizaje las miserias de personajes violentos y problemáticos.

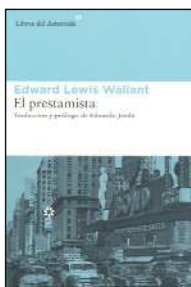
La novela concluye con una breve tercera parte, ambientada en el presente de Dell, cincuenta años después de aquellos sucesos. Cuenta la plácida evolución de su vida, con un

matrimonio tranquilo y una vida entregada a los estudios.

Con diferencia, lo mejor es la habilidad de Ford para describir ambientes y personajes, y para introducirse en los pensamientos más íntimos de Dell cuando era apenas un adolescente tímido e inexperto. Tanto el hundimiento de sus padres como los trágicos sucesos de los que es testigo con Arthur Remlinger condicionan su formación afectiva, social y existencial, llena de carencias que lo convierten, como tantos otros personajes de Ford, en un ser extraviado y desarraigado.

Mientras que los tristes sucesos familiares tienen mucho sentido para conocer mejor el destino del narrador y protagonista, lo que vive en Canadá no acaba de encajar en la débil trama de la novela ni en el errático proceso de formación de Dell, aunque en la tercera parte el autor haga ver que el Dell actual puede ser el resultado de aquellos intensos y extraños acontecimientos.

Se echa en falta lo que tanto se apreciaba en la trilogía de Frank Bascombe: la radiografía política, moral y social de los Estados Unidos, vista aquí en la distancia del país vecino. **Adolfo Torrecilla.**



## El prestamista

### Edward Lewis Wallant

Libros del Asteroide. Barcelona (2013).  
362 págs. 21,95 €. T.o.: *The Pawnbroker*.  
Traducción: Eduardo Jordá.

Fallecido muy joven, Edward Lewis Wallant (1926-1962) escribió solo cuatro novelas. *El prestamista* es la segunda que se publica en España, también en Libros del Asteroide, después de *Los inquietos de Moonbloom* (ver Aceprensa, 8-02-2006). *El prestamista* es de 1961 y ya en 1964 fue llevada al cine por Sydney Lumet.

En ambas Wallant reflejó su preocupación por los modos de vida de muchas personas anónimas y pobres, que sobreviven como pueden en un mundo adverso y hostil. *El prestamista* transcurre en Harlem, donde el judío polaco Sol Nazerman regenta una tienda a la que acuden los que empeñan algunas cosas de valor o el producto de robos para conseguir algún dinero. El East Harlem, en los años de la novela, estaba poblado por una variedad degradada de habitantes, unidos por su pobreza, algunos sueños y falta de expectativas.

En este ambiente, Sol Nazerman se limita a cumplir con su trabajo, sin dejar que nada de lo que ve y sucede a su alrededor altere su impasibilidad existencial. Su ayudante en la tienda, Jesús Ortiz, intuye que Nazerman esconde un profundo secreto que explicaría su falta de sensibilidad, su desinterés absoluto, sin que esto se traduzca en una actitud despectiva, por las personas con las que convive a diario. Son magníficas las páginas en las que Wallant retrata la sucesión de personas

que acuden al prestamista con los objetos más insospechados, que en ocasiones simbolizan también el fracaso de sus vidas.

Jesús Ortiz no va nada mal encaminado. Nazerman intenta superar como puede la experiencia del Holocausto, que arruinó su familia. La novela muestra el proceso de debilitamiento moral de Sol, las crisis de su alma y, a su manera, su generosa escala de valores que se ve sacudida, y redimida, por las vicisitudes de su casa de empeños.

*El prestamista* es la primera novela en la que aparece el Holocausto como tema novelesco, lo que supuso una sorpresa para los lectores norteamericanos. También aborda Wallant temas habituales de su corta e intensa novelística, como el proceso de sacrificio y expiación de sus personajes, muy interesante, por el que sus novelas transmiten profundos e inmortales conflictos humanos.

Eduardo Jordá, responsable de la traducción, es autor también de un excelente prólogo que sitúa al autor en la novelística de su tiempo, a la vez que explica las principales motivaciones de un autor judío, publicitario de profesión, que prefirió escribir sobre temas universales. A pesar de su calidad, como escribe Jordá, "Wallant no tuvo suerte con su obra. Por una razón u otra, nunca acabó encontrando un público. Sus temas y sus personajes eran judíos, pero el simbolismo espiritual que presentaban era cristiano". Esto, que eleva la novelística de Wallant a la categoría de clásico del siglo XX, es más que evidente en *El prestamista*, una novela honda e inquietante. **Adolfo Torrecilla.**